



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPITULO XXIII.

ENTRADA DE FOREY Á PUEBLA.—GOBERNADORES REPUBLICANOS DEL ESTADO.—VUELVEN LAS MONJAS Á SUS CONVENTOS.—FIESTA DEL CORPUS.—FORMAN LOS EGIPCIOS NEGROS DEL SUDÁN, EN LA VALLA Y LA PROCESSION.—APARECE NEGRETE EN LA SIERRA.—PATRIÓTICOS ESFUERZOS DEL GENERAL D. JOSÉ MARÍA MALDONADO, Y DE D. JUAN FRANCISCO LUCAS.—DISPOSICIONES MILITARES DEL PRIMERO.—DERROTA DE QUESADA EN SAN JUAN DE LOS LLANOS.—BRINCOURT MANDA AL COMANDANTE LALANNE CON SIETE COMPAÑÍAS DE ZUAVOS SOBRE ZACAPOAXTLA.—ATAQUE Á ESTE LUGAR.—BRILLANTE RETIRADA DE MALDONADO.—CONFERENCIAS ENTRE ESTE Y LALANNE.—DIGNA CONDUCTA DE MALDONADO.—VICTORIA DE ESTE EN XOCHITLAN.—LLEGADA DEL OBISPO LABASTIDA Á PUEBLA.—SU RECEPCIÓN—EVACUAN LOS FRANCESES Á ZACAPOAXTLA.—VICTORIA DE D. JUAN FRANCISCO LUCAS EN LOS “CALLEJONES” DE XOCOYOLO.—SORPRESA Á ZACATLÁN Y MUERTE DEL PATRIOTA CORONEL D. AGUSTÍN CRAVIOTO.—VICTORIA DE MALDONADO Y LOS GENERALES GARZA AYALA, JUAN RAMIREZ, JUAN FRANCISCO ETC. EN CUETZALAN.—POSICIONES Y NÚMERO DE LOS REPUBLICANOS DE LA SIERRA AL TERMINAR EL AÑO DE 1863.

El General Forey hizo su entrada solemne á Puebla con el ejército Francés el Miercoles 20 de Mayo de 1863. La vispera habia sido nombrado Prefecto Político

D. Fernando Pardo. Los invasores nombraron también en la misma fecha Comandante Militar al General Brincourt, porque dieron por terminado el Gobierno mexicano de la localidad, que desempeñaba el Sr. General Don Jesús González Ortega, el día 18 que terminó el sitio de Puebla, y quedó este prisionero, pero hay que advertir que después de esos momentos de crisis desempeñaron el gobierno en el Estado de Puebla con el carácter de interinos los señores D. Miguel Negrete y D. Fernando María Ortega, en seguida de esto el mismo General Don Jesús González Ortega tomó de nuevo el carácter de Gobernador, después de los anteriores, hasta el 12 de Agosto de 1863. El Coronel D. José María Maldonado, siguió desde esa fecha á 12 de Octubre del mismo año; después desempeñó el cargo de Gobernador el General Don Miguel Negrete, de 31 de Octubre á 4 de Noviembre del referido año; siguieron alternativamente desempeñando el Gobierno Don Rafael Cravioto, y el ya general Don José María Maldonado, segunda vez, hasta 30 de Noviembre de 1863; en seguida el general Maldonado por tercera vez hasta 10 de Enero de 1865; siguió Don Fernando María Ortega, hasta 12 de Enero de 1866, que dejó el mando por haber capitulado en Papantla; después de esta fecha, se verá adelante como se mantuvo la autoridad republicana en el Estado.

Por parte del Imperio Don Fernando Pardo funcionó hasta 21 de Julio de 1865 como Prefecto Departamental; después como Comisarios Imperiales, D. José María Esteva, D. Alvino Manuel Peón, D. José María Galicia Aróstegui, hasta 24 de Noviembre de 1866; y General D. Manuel Noriega de 25 de Noviembre al memorable 2

de Abril de 1867. Los Comandantes militares franceses de todo el Estado fueron Brincourt, desde Mayo de 1863; y General De Portier, de 9 de Agosto de 1864 que cesó Brincourt, á 9 de Diciembre del mismo año.

El 20 después de la entrada solemne de Forey, el clero le cantó un *Te Deum* en la Catedral, y á poco de salir de el, supo que en Orizaba y Veracruz, se había cerrado el comercio mexicano, y las señoras se habían vestido de luto al saber la toma de Puebla; apesar del *Te Deum* opinó que en Puebla habia sido recibido con la misma frialdad que en todas partes; uno de sus primeros pasos fué fundar un periódico llamado "El Monitor Franco Mexicano," cuyo primer número apareció á fines de Mayo, y apresurarse á que las monjas volvieran á sus conventos; ocuparon de nuevo los suyos las Capuchinas, las de la Soledad, Santa Rosa, San Jerónimo y Corazón de Jesús. Los otros conventos no estaban capaces de ser habitados por la destrucción que sufrieron en el sitio, por esto, las monjas de Santa Clara, ocuparon S. Roque; las de Sta. Mónica, la Capilla de Jesús, de S. José y algo del edificio parroquial; la de Sta. Inés el Colegio de Jesús María junto á S. Jerónimo; las de la Santísima, la Casa de Recojidas, las de Sta. Teresa, el edificio de la esquina de las calles del Venado y Belem; las de Santa Catalina, la casa núm. 7 de la calle de Molina; y las de la Concepción, esperaron la reparación de su convento.

Grandes preparativos se hicieron para la función del Córpus ese año, que fué el 4 de Junio; se invitó especialmente á Forey para la festividad por medio de una comisión, á la que espuso que asistiría con mucha satisfacción. Llegado el día, la Catedral se engalanó con todo

lujo, se usaron los paramentos más ricos, millares de velas de cera ardían en todo el templo, en el que se levantó un regio docel de terciopelo carmesí con franjas de oro bajo el cual se colocaron tres grandes sillones para Forey, Don Juan N. Almonte y Mr. Dubois de Saligny. Antes de ir á la iglesia el primero había ordenado que durante la festividad se hicieran salvas de artillería, como se hicieron en el fuerte de Loreto, y que de grande uniforme de gala formaran valla y después marcharan tras de la procesión toda la carrera del Córpus, dos batallones de zuavos, los 61, 81, y 99 de linea, la Guardia Imperial, y el batallón de Egipcios. Este cuerpo llamó mucho la atención; había llegado á Veracruz el 22 de Febrero de ese año de 1863 se componía entonces de 400 hombres que el Emperador Napoleón III había pedido al Virrey de Egipto, para que los pusiera á su disposición porque suponía que resistirían á los climas de las tierras calientes mexicanas, los cuatrocientos eran todos negros del Sudán, quienes fueron embarcados secretamente en Alejandria á bordo del transporte "*La Seine*," la noche del 7 al 8 de Enero. Eran 1 Jefe, 1 Capitán, 1 Subteniente, 8 Sargentos, 15 Cabos, 359 Soldados, 39 Reclutas, y 22 muchachos de 10 á 15 años de edad. No eran muy resistentes en el hecho de que en la travecia murieron 7 de tisis y de tifo, 15 después que desembarcaron en Veracruz, de vómito prieto, calenturas, y otras enfermedades endémicas; más tarde murieron también en Acapulco 67 de las enfermedades de la costa. Todavía cuando formaron en Puebla en la procesión del Córpus, no los entendían bien los franceses, uno que otro soldado de Tiradores Argelinos medio comprendía

su idioma, así es que eran torpísimos en sus movimientos militares, tímidos en todas sus acciones, su aspecto era feroz y repulsivo sus trajes raros y vistosos, por lo que como ellos llamaron la atención, á ellos también les sorprendió nuestra multitud abigarra en las que se mezclan íntimamente, el terciopelo, las sedas, y los paños finos, con el algodón, la manta, y los sombreros de petate, y más que esto las ceremonias del culto católico que por primera vez veían en todo su esplendor, pues la mayor parte de esos egipcios eran zoomorfistas, y los demás de otras religiones, por lo que veían todo con estúpida y mal reprimida sonrisa. Las calles de Puebla estaban adornadas con profusión, de cortinas, lazos, flores, macetas, espejos, y los típicos arcos del lugar. Cantó la misa el obispo Ramirez, y organizada la procesión salió de la Catedral tomando la antigua carrera de las calles 1.^a y 2.^a de Mercaderes, Estanco de hombres, San Martín, y Guevara. Desde el año de 1826, el Jueves de Córpus, 25 de Mayo, se estrenó la vela de Iona en esas calles, quedando unida por uno de sus extremos con la parte de vela que se ponía desde la puerta del costado norte de la Catedral y siguiendo frente al portal de Borja terminaba en la esquina de la 1.^a calle de Mercaderes, y por el otro extremo se unió con la parte que también se ponía desde la puerta principal de dicho templo; seguía frente al portal de Borja y terminaba en la esquina de la calle de Guevara; estos dos tramos de vela se estrenaron en el Córpus del año de 1822, y con ellos se instituyó la antigua *sombra* que se tendía para la procesión citada con petates finamente tegidos y adornados de yerbas y flores. Asistieron con vela en mano muchos caba-

llos de la mejor sociedad poblana, así como señoras y señoritas, el clero secular y regular, parroquias hermandades, etc. el Divinísimo bajo de palio, y detras de el Forey, Almonte, y Saligny, de vigoroso uniforme las autoridades, tropas francesas y los egipcios. La afluencia de gente era inmensa, pues era la primera, y quizá única vez, que se veía en Puebla que el Divinísimo fuera acompañado por gentiles como lo eran los negros del Sudán.

Luego que se difundió en el Estado la noticia de la toma de Puebla empezaron á reconocer la intervención muchos pueblos del mismo, y algunos de sus malos hijos empezaron también á tomar las armas, en apoyo de ella.

En Tlatlauquitepec se levantaron Cenovio el Cantero, y Vicente Nochebuena; el coronel Maldonado los batió, los derrotó, consiguió dispersarlos completamente haciendoles varios prisioneros quitándoles algunas de las armas que les habían dado en Puebla.

Los enemigos de la independencía de México no se desalentaron con este revez, sino al contrario tomando por punto de reunión á Xinancatepec, expedicionaban en varias direcciones, pero fueron batidos y derrotados en todas las escaramuzas que sostuvieron.

En Zacapoaxtla fueron aprehendidos y desterrados algunos conspiradores que decian dirigía el padre Lara.

En Junio pasó por ese lugar el General D. Jesús González Ortega que se les había fugado á los franceses en Orizaba, y fué quien nombró Gobernador y Comandante Militar del Estado interinamente y revestido de amplias facultades al Coronel D. José M. Maldonado.

En Julio llegó también á Zacapoaxtla el General D. Miguel Negrete nombrado Gobernador y Comandante Militar de los Estados de Puebla, Veracruz, y Tlaxcala; Maldonado le entregó el mando y se puso á sus órdenes; D. Pablo Mariano Urrutia quizo sorprender al ánimo de Negrete para predisponerlo contra Maldonado, pero informado de la honradez y patriotismo de éste no sólo desechó á sus acusadores sino que dió el empleo de coronel del Ejército Permanente á Maldonado, el mando del 2.º Batallón de Zacapoaxtla, y de una sección de tropas. Negrete marchó para Teziutlán á principios de Agosto, para ampliar sus operaciones pues el 4 de ese mes el enemigo se había aparecido por el Tepozán donde tuvo lugar un combate, ordenando á Maldonado el mismo Negrete que marchara á Jalapa á poner en posesión del gobierno de Veracruz al general Don Luciano Prieto que venía con él. Llegado que hubo la fuerza de Zacapoaxtla á Jalapa después de un ligero tiroteo con las mismas fuerzas republicanas estas reconocieron como Gobernador á Prieto, y Maldonado volvió á sus rumbos. Después de organizar Negrete el Distrito de Teziutlán dió los grados de generales á los coroneles Don Manuel Andrade, D. Juan Ramirez, D. Pablo Maria Zamacona, y D. Antonio Rojas, nombrando 2.º Cabo de la Camandancia General del Estado al general D. Lazaro Garza Ayala, y jefe de una brigada que debía organizar. Volvió á Zacapoaxtla donde dió á Maldonado el grado de general de brigada el día 12 de Agosto, y tomó el rumbo de Huauchinango; al pasar Negrete por Tetela del Oro dió también el grado de general al coronel D. Juan N. Mendez, y de coronel á D. Juan Crisóstomo Bonilla invitán-

do al primero á que desde luego levantara una brigada cosa que no le fué posible al Sr. Mendez en esos momentos, porque aún no sanaba de la herida que recibió en la gloriosa batalla del 5 de Mayo de 62. Se recibió en Zacapoaxtla procedente de Teziutlán un convoy de harinas y víveres para ser conducido á Huauchinango, cuartel general escogido por Negrete; se alistó la fuerza necesaria para este servicio, que tenía que hacerse cuidando á mas de 100 cargadores. En Otlán camino para Zacatlán, se presentaron los traidores de Chignahuapan pretendiendo quitar el convoy, la escolta de este los batió, salvó el convoy, é incendió las casas y cuadras que el enemigo habia levantado para su caballería. El convoy llegó á Zacatlán donde paró esa noche; á las once de ella recibió el general Maldonado órden de entregar el convoy á D. Agustín Cravioto, hacer volver su fuerza violentamente á Zacapoaxtla, y presentarse él en Huauchinango á recibir órdenes, combino al recibir esta consigna que la fuerza que se volvía lo hiciera por Chignahuapan, y que D. Juan Francisco Lucas que la conducía sorprendiera á los traidores de ese lugar que no debían esperarla. Así se verificó, el 24 de Agosto á las cuatro de la mañana se rompieron los fuegos dentro del mismo Chignahuapan sorprendiendo á la fuerza de este lugar que apenas pudo huir en desorden refugíandose en la montaña, pero repuestos los jefes de la sorpresa y dada la señal de alarma se reunieron los traidores en número considerable á los lados del camino de Aquistla, y tomaron á su vez la iniciativa, pero la fuerza republicana se componía en su mayor parte de hijos de Xochiapulco quienes forzaron denodadamente las posiciones de

Aquistla, batiendo á la infantería y caballería enemigas hasta llegar á Tonalapa á las dos de la tarde del mismo día 24. Este mismo día tenía lugar un refido combate en San Juan de los Llanos entre la fuerza republicana de Quezada y la de los traidores Payans, A. Rodríguez Bocardo y Carrillo.

Maldonado estaba ya en Huauchinango, y el día 25 á las seis de la tarde recibió Negrete un correo extraordinario con el que le avisaban que el enemigo hacia un movimiento general sobre todos los distritos de la Sierra de Puebla, desde Teziutlán hasta Huauchinango. Negrete dió instrucciones á Maldonado y orden de que en el acto se volviera á Zacapoaxtla, este emprendió su marcha desde luego caminando de noche con una escolta de 20 hombres de caballería todos Zacapoaxtecos por lo que no les tenía confianza en razón de conocer su afición por la intervención, solo cuatro ó cinco eran de toda confianza. Tambien acompañaba á Maldonado su hijo Agustín; no carecía de razón el primero, la escolta fingiendo que se extraviaba tomó rumbo á Chignahuapan, pero Maldonado conocedor del terreno al llegar al cerro de La Metatera comprendió la dirección que llevaban, y á pesar de la obscuridad de la noche mandó con energía tomar una vereda que conduce á Tisolapa, de donde no estaba muy distante. La insubordinación estalló al oír esta orden; una parte de la escolta quería continuar para Chignahuapan, con ánimo de entregar al enemigo al general Maldonado, pero este, su hijo Agustín, y cinco soldados fieles rompieron el fuego contra los insubordinados quienes huyeron internándose al monte. La luna que apareció en esos instantes favoreció la lle-

gada de Maldonado á Zacatlán á las once de la noche. Allí *relató todo lo ocurrido* á D. Agustín Cravioto, y el 26 á las cuatro de la mañana siguió su marcha para Zapaxtla, teniendo que tomar el camino de Tetela porque el de Chignahuapan estaba interceptado por el enemigo. Los dispersos de la fuerza de D. Manuel Quezada llegaron á la cuesta de Zapotitlán conducidos por el Teniente coronel Abraham Plata, quien dió parte de que habían sido sorprendidos por el enemigo de San Juan de los Llanos, y que se habían incorporado á los invasores Cenobio el Cantero y Bartolo Limón con un piquete de caballería.

Ocupado San Juan de los Llanos, Forey ordenó á Brincourt la persecución de las fuerzas republicanas que operaban en la Sierra de Puebla. A fines del mes de Julio habían levantado actas de adhesión á la intervención el Ayuntamiento de la ciudad de Puebla, el Juzgado de 1.^a Instancia, el colegio del Espíritu Santo, la administración principal de rentas, la recaudación de contribuciones, la administración de correos, y los lugares siguientes: Atlixco su ayuntamiento, Santa María Coronango, Ocoyucan, Cholula, San Andrés, La Resurrección, Matamoros Izúcar, Tepeyahualco, Huejotzingo, la guarnición de Puebla y el Tribunal Superior de Justicia del mismo Estado; hemos visto porque lugares operaba Negrete y se le informó á Forey que sin la presencia de este todos los pueblos se adherirían á la intervención. El coronel francés Aymard, había ocupado á Tulancingo el 16 de Julio, en el acto se mostró la población simpática á la intervención, por lo que Aymard se propuso batir á Negrete quien estaba en Necaxa, donde según

dijeron á los franceses, tenía 1200 hombres de tropas regulares, grandes agrupaciones de montañeses, y 14 piezas de artillería; para esto Aymard solicitó la cooperación del general traidor Liceaga que operaba en los Llanos de Apan, y el del general francés Canorgue, que estaba en Tlaxcala. Liceaga avanzó rumbo á Zacatlán, pero los republicanos interceptaron los correos, se apoderaron de oficios que revelaban la combinación y la desbarataron con sus movimientos. Canorgue no volvió á Tlaxcala, Liceaga regresó á Apan y Aymard con muchísimos trabajos á Tulancingo. Canorgue no pudo moverse sino hasta el 8 de Septiembre y llegó hasta Zacatlán. Para ayudar al movimiento sobre Necaxa, el general Brincourt Comandante Militar de Puebla, envió una columna de siete compañías del 2.º Regimiento de Zuavos á las órdenes del Comandante Lalanne sobre Zacapoaxtla: veamos el resultado de esta expedición.

Tlatlauquitepec se había pronunciado por la intervención, así es que Lalanne marchó fácilmente hasta Zacapoaxtla al frente de cuyo lugar llegó el 11 de Septiembre con 807 Zuavos, 500 caballos mandados por Antonio Rodríguez Bocardo, y 600 infantes auxiliares en su mayor parte del mismo Zacapoaxtla y Tlatlauqui. La fuerza que guarnecía la plaza de Zacapoaxtla ese día era solo de 300 hombres, pues diversas partidas andaban expedicionando por la Sierra Baja; mandaba la fuerza de la plaza el general D. José María Maldonado, quien había procurado poner hasta donde fuera posible en estado de servicio dos piezas de artillería de á 8, viejas y tan escoriadas de la ámina y fondo, que cuando se probaron se vió que era necesario refrescarlas mucho para

apagar las escorias que dejaba encendidas en el interior la polvora despues de cada disparo, ademas por su mala liga se calentaban tanto que tambien era necesario despues de refrescarlas, dejarlas enfriar un poco, lo que impedía hacer con ellas un fuego rápido; sin embargo al presentarse los zuavos segun su conocidísima táctica avanzando á paso veloz para no dar lugar á que los contrarios se repusieran del miedo que creían inspirar con su presencia, se les rompió el fuego con las dos piezas alternativamente, con tan buen éxito y puntería, que los tiros hicieron destrozos en sus columnas y los obligaron á detenerse y acampar en el cerro de Apaxtepec. Zacapoaxtla está situada sobre una meseta que se levanta poco entre el río de Tezpilco, y el arroyo de Teacalco; la circundan las cordilleras de montañas llamadas Tomaquilo, Cacaloco y Apulco. La población tiene 1400 varas de largo ó 1193 metros, y de ancho 350 varas ó 292 metros, y unas fracciones insignificantes; las calles están empedradas en su mayor parte, los edificios son de mampostería ó madera techados con teja ó tejamanil, los suburbios son boscosos y un terreno quebrado, y hay muchas casas diseminada en ellos. Zacapoaxtla tiene el rango de Villa desde el año de 1826, en 1864 el imperio le dió el título de ciudad. Militarmente hablando la plaza no es defendible por sí sola, y para sostener una mediana defensa se necesitaria construir obras en algunos puntos que la dominan á tiro de cañon. El punto del cerro de Apaxtepec donde se refugiaron los zuavos estaba fuera del alcance de los dos cañones de la plaza, la que estaba defendida por una extensa línea fortificada pasajeramente, y de forma poli-

gonal. El comandante Lalanne reunió á los que conocían el terreno y con sus indicaciones meditó y formó su plan de ataque, pero cometió la torpeza de no circundár, al menos por las salidas principales, el perímetro fortificado y de dejar sin ocupar desde luego algunos puntos importantes. Maldonado por su parte sabiendo á ciencia cierta que tenía al frente 1900 hombres, bien municionados, y que el solo contaba con 300, y los dos cañones con limitadísimo parque: para solo cubrir con una fila todo el perímetro fortificado necesitaba cuando menos 500 hombres; que no tenía víveres almacenados, que las opiniones políticas de los vecinos harían que se unieran á los atacantes, ó sitiadores, todos los de los barrios de Xilotepec, Lomas, Iautetelco, Comaltepec, Jaitic, Ehuloco, Ahuacatlán, Tatoxcac y Actopam; determinó evacuar la plaza retirándose á Xochiapulco, con este ánimo hizo un reconocimiento, y vió que el enemigo hasta las 7 de la noche estaba aglomerado en un punto, aprovechando esta circunstancia á esa hora que caía un formidable aguacero hizo salir á su familia compuesta de veinte individuos la mayor parte niños hasta de pocos días de edad, salvando solo las personas, y dejando sus muebles, ropa, etc. porque no era posible otra cosa, nombró una pequeña escolta para su familia la que pié á tierra y enmedio del aguacero salió sin novedad rumbo á Huahuaztla. A la una de la mañana supo el general Maldonado que el enemigo había cubierto las cumbres y puente de Apulco con fuerzas de Xochitlán y Cuetzala. El enemigo había encendido fogatas en el cerro de Apaxtepec y otros puntos, y sirviendo estas de blanco mandó Maldonado cañonearlas con el objeto de consumir el

parque de artillería, y de hacer creer al enemigo que tenía mucho al usarlo así. A todo tirar se apagaron varias fogatas, y se esperó la aurora; el enemigo se movió muy temprano, desprendió sus columnas de ataque sobre la plaza, la de la derecha formada con gente de S. Juan de los Llanos, la de la izquierda de Tlatlauqui y Zacapoaxtla, la del centro por todos los zuavos, y la retaguardia en la que iban cargas y parque con la caballería de Rodríguez Bocardo. La fuerza del general Maldonado se movió también, ocupó con 100 hombres los cerros del "Gran Poder de Dios," altura respetable á 1898 metros, poco más ó menos sobre el nivel del mar; y 93 sobre la plaza de Zacapoaxtla, que está á 1805 metros sobre el nivel del mar, esta altura rivaliza con el Pico de Tonaquilo y cumbre de Xocoyolo en el Distrito mismo; también ocupó Maldonado la arquería del agua, la obra de fortificación de Texpilco el reducto y flechas de "El Triunfo," donde colocó los dos cañones. Los primeros empujes del enemigo fueron vigorosamente rechazados, los tiros de su artillería no daban su efecto completo, mientras los de los dos cañones inservibles de los defensores hacían un estrago lleno y terrible en las columnas de los atacantes, que se vieron obligados á contramarchar. Empezaron de nuevo el ataque lanzando una columna de traidores sobre la derecha y cumbres del "Gran Poder de Dios," otra á la izquierda, y los zuavos por el centro; á las nueve de la mañana el combate era general, y se sostuvo así hasta los tres cuartos para las once sin que los asaltantes obtuvieran ninguna ventaja; á las once un ligero tiroteo dió á conocer que los traidores de Apulco habían penetrado á la plaza,

y otros ocupaban los puntos abandonados. Entonces el general Maldonado mandó embalar las dos piezas, quitar las ruedas y destruirlas, se rompieron los mastiles, se arrió la bandera mexicana que flotaba sobre el fortín ó pequeño reducto, haciéndole sus honores, y al toque de retreta y fuego se retiró paso á paso la fuerza de Maldonado rumbo á Comaltepec que dista 3750 varas de la plaza de Zacapoaxtla, ó lo que es lo mismo tres cuartos de legua. El enemigo, especialmente los zuavos, siguieron á la fuerza hasta cerca de dicho barrio de Comaltepec frente al cual formaron una especie de martillo, hicieron alto, y descansaron las armas; Maldonado acendió á las cumbres, hizo alto, tocó llamada y descansó; los franceses contramarcharon para Zacapoaxtla donde fueron recibidos con repiques, cortinas; casi arrastraron los vecinos y el cura al Comandante Lalanne á la Iglesia donde le cantaron un *Te Deum*. (1)

Las pérdidas de Maldonado consistieron en 4 muertos y 14 heridos, las de los invasores en 40 muertos entre ellos dos oficiales de zuavos que sepultaron el día 13 con todos sus honores militares cantándoles en la parroquia misa de cuerpos presentes. Lalanne en su parte dijo que habían muerto solo un oficial y un zuavo; que quitó á Maldonado 2 cañones y una bandera. Todo el día 13 estuvieron levantando los muertos del enemigo, faginas de zacapoaztecos. Estos levantaron su acta de adhesión á la intervención, se formó un Ayuntamiento, y Lalanne nombró Jefe Político del distrito á D. Manuel Sosa quien estaba desterrado, y volvió con los invasores diciendo

(1) La Iglesia de Zacapoaxtla es Parroquia. Está agregada á perpetuidad á la Basílica Lateranense de San Pedro de Roma, por edicto de Pío IX. de 21 de Octubre de 1870.

que venia nombrado desde Puebla. Maldonado avanzó hasta Xochiapulco, fortificó pasajeramente algunos pasos difíciles, y cubrió los caminos con abatidas á cuya operación llaman allí *coapearlos*. La miseria de su fuerza era terrible porque quince días antes el administrador de rentas D. Rafael Pérez Morgado habia suspendido los pagos, y retirádose llevando todos los fondos. La situación en que quedaban las fuerzas republicanas despues de este acontecimiento era esta: El general D. Lázaro Garza Ayala ocupaba á Teziutlán; Zacatlán y Tetela del Oro tenían guarnición republicana, y Maldonado ocupaba Xochiapulco. Negrete tomó el rumbo de San Luis Potosí.

El comandante francés Lalanne se dirigió á Maldonado proponiéndole un armisticio y entrar en conferencias, le llamaba "Mr. le General Macdonald," nunca pudo pronunciar bien su nombre. Maldonado le contestó atentamente; "que dudaba de sus facultades para entrar en parlamento, pero que lejos del gobierno mexicano, y del Ministro de la Guerra, tratándose de los hechos militares que autoriza á celebrar con el enemigo el arte de la guerra y el derecho de gentes no tenía inconveniente en parlamentar." Tropezó con la dificultad de que no tenía entre sus oficiales ninguno capaz de desempeñar con talento y dignidad la difícilísima misión de parlamentario, pues el único con que podía contar para esto, estaba en Tetela del Oro. El, no encontraba digno ni prudente ir en persona, pero en la imposibilidad de encontrar un delegado habil, se resolvió á ponerse al habla con Lalanne, para por sus propios ojos ver los elementos con que contaba y ventajas que podía obtener. Teniendo

presente además, que en la defensa del territorio nacional cada jefe obraba según las circunstancias, sin unidad general de acción, ni plan general preconcebido; así es que dando instrucciones el valiente, al honrado y patriota D. Juan Francisco Lucas, marchó acompañado de solo un oficial D. Porfirio Saavedra, y seis mas, todos indigenas, especialmente escojidos y típicos de la raza, y seguido á cierta distancia de toda su fuerza; que acampó frente á Zacapoaxtla con orden, y previos unos movimientos teatrales para que apareciera duplicado su número. Llegado que hubo fué recibido por el comandante Lalanne con todos los honores del caso, quien lo condujo á su propio alojamiento colmándolo de atenciones. Maldonado correspondió tanta cortesía y despues de descansar tranquilamente, en apariencia entre el enemigo, este inició una conferencia.

Asistieron á élla Rodriguez Bocardo, y D. Miguel Molina Alcántara.

El Comandante Lalanne indicó que el objeto que se había propuesto al iniciar el parlamento era proponer al Sr. general Macdonald, que se rindiera con toda su fuerza, en vista del aislamiento militar en que se encontraba, y su falta de elementos pecuniarios y de guerra para continuar esta. Que en este caso garantizaba los empleos de todos los subalternos de Maldonado, el acenso de éste, y la entrega de una fuerte suma de dinero, además el que se retirara á vivir donde quisiera en México, ó en el extranjero, gozando en cualquier lugar de sus sueldos y la protección de la Francia. Que si queria seguir con las armas en la mano se le daría el mando de toda la Sierra de Puebla.

—Maldonado, por toda contestación se levantó, saludó cortesmente á Lalanne, tomó su sombrero y se disponía á salir, pero Rodríguez Bocardo se interpuso, hizo sentar de nuevo á Maldonado, y empezó á pintarle el poder de la Francia, el Estado de México, la sumisión de todos los pueblos, y le dijo:

—Vd. no ha hecho proposiciones.

—No tengo que hacer mas que las que aconsejan el derecho, el deber y el honor.

—Muy aceptables interrumpió Lalanne, cuales son?

—Son, contestó Maldonado: la desocupación de esta plaza de Zacapoaxtla: la de toda la Sierra desde Teziutlán hasta Huauchinango.

—Oh! dijo Lalanne eso es opuesto á la misión de la Francia, no nos convenimos.

—No, agregó Maldonado, pero así me mandan pedir mis obligaciones de mexicano, mi carácter militar en el ejército de la República, el patriotismo y el honor.

—Muy bien Sr. General añadió Lalanne, enemigos así valen, y no siento haber estrechado la mano de Vd.

—Yo, dijo Maldonado, me retiro complacido por las dotes personales de un jefe como Vd. que siempre honrará el ejército francés, y de borde á borde del abismo que nos separa siempre nos enviaremos un saludo de cortesía.

Se despidieron todos afectuosamente, Maldonado salió y se iba á dirigir á su campamento, pero un terrible aguacero se lo impidió. Entonces Lalanne le ofreció que pasara la noche entre ellos. Maldonado aceptó y esto sorprendió á Lalanne de una manera favorable para Maldonado, que veía un valiente, y un atento caballero en el.

Durante la cena que fué suntuosa para las circunstancias Lalanne intentó reanudar la conferencia insistiendo en sus proposiciones. Maldonado volvió á rechazarlas, pero por fin ambos beligerantes convinieron en suspender las hostilidades ocho días. Maldonado volvió al día siguiente á su campamento con la contrariedad de que su oficial acompañante Porfirio Saavedra se pasó descaradamente al enemigo. Este, pasados los ocho días cubrió Xochitlán con un destacamento, y con las compañías de zuavos el distrito de Tlatlauqui y diversas partidas recorrían los intermedios de los puestos militares. Maldonado dispuso tomar la iniciativa, rompió las hostilidades sobre Zacapoaxtla que bloqueó enteramente, aprovechando la situación, pues Zacatlán y Huauchinango estaban cubiertos por los señores Cravioto; Tetela del Oro por Zamitis; Teziutlán por el general Garza Ayaia. La penuria era grande entre las fuerzas republicanas, por lo que Maldonado respecto de las suyas, hizo reunir una junta de guerra, y en ella manifestó que estaba dispuesto á dejar el mando y marchar á San Luis Potosí á reunirse con el Supremo gobierno dejando en su lugar á D. Juan Francisco Lucas. Este, Luis Antonio y otros oficiales, expusieron á Maldonado que estaban dispuestos á sacrificar sus intereses particulares, y el patrimonio de sus familias para continuar la guerra, y se oponían á su separación. Maldonado ordenó que este rasgo de patriotismo se hiciera saber á todas las fuerzas suyas, al efecto se formó una gran parada el 27 de Septiembre con las tropas que se hicieron reunir; se pasó revista á mas de 500 hombres de Xochiapulco, Contla, Tlamanca, Tulictic, Cuahuitic y los Ometepeques; se les hizo saber

la resolución, y la necesidad que había de quitar á los invasores los pueblos de recursos como Cuetzallan, Xochitlán y otros. Las tropas manifestaron su aprobación con un grito unánime y espontáneo de ¡Viva la República! ¡Viva el general Maldonado! Juan Francisco Lucas fué el primero que mandó matar varios cerdos de su propiedad, y se repartió á las tropas carne, y frituras, al día siguiente marcharon á cubrir sus respectivos puntos.

El 30 de Septiembre organizó Maldonado un golpe por sorpresa á la guarnición de Xochitlán que se componía de 150 hombres. Doscientos republicanos marcharon sobre ese punto para sorprenderlo á la media noche, ó la madrugada. El tiempo favoreció la empresa porque empezó á llover fuertemente desde las tres de la tarde, hora en que salió la expedición de Xochiapulco á las órdenes del Comandante Don Irineo Reyes, llegaron sin novedad y sin ser sentidos á Xochitlán hasta el cuartel de los invasores, que fué sorprendido y asaltado, sin dar lugar más que á un centinela de disparar su fusil que no pudo volver á cargar. Toda la fuerza enemiga que dormía confiada cayó prisionera. Los jefes fueron fusilados inmediatamente, toda la tropa se condujo en cuerda, quedando en poder de Reyes 20 cajas de parque de 1000 tiros cada una, y todo el armamento, así como cartucheras, cananas, etc. El cuartel general se trasladó á Huahvastla. Entre tanto Lalanne era tiroteado día y noche en Zacapoaxtla, y al saber el golpe de Xochitlán reunió una gran fuerza; el 4 de Octubre quiso sorprender á Maldonado y á las cuatro de la mañana estaba tiroteándose con las fuerzas republicanas que cubrían el puente de Apulco, distante como una legua del Cuarte

General de Huahuastla. Al amanecer se vió que los atacantes eran Lalanne con los zuavos, Rodriguez Bocado con las caballerías, y otros con las infanterías de auxiliares de los pueblos. Lalanne destacó á su vanguardia 600 hombres de éstas; los zuavos en columna cerrada marchaban en seguida empujando á los traidores, seguían las cargas, y después las caballerías mandadas por Bocado. Los republicanos flanquearon ocultamente por un bosque á toda esa columna, por la derecha, la que por su costado izquierdo tenía una serie de precipicios, y el caudaloso río de Apulco. El enemigo avanzó hasta un punto que creyó estratégico, y al llegar á él los republicanos le rompieron el fuego, contestó el enemigo, y á las nueve de la mañana el combate era general.

Los zuavos quisieron variar de frente pero en esos momentos era derrotada la cabeza de la columna, y al dar media vuelta los traidores envolvieron á los zuavos quienes atacados oportunamente por su derecha también dieron media vuelta, ya en desorden, y precipitada fuga. Muchos enemigos se desbarrancaron en los voladeros, otros se ahogaron al pretender vadear el río de Apulco cuya corriente los arrastró consigo. Rodriguez Bocado aumentó el pánico arrollando á los que corrían, los cargadores tiraron las cargas, y corrieron la suerte de los derrotados quienes fueron perseguidos dos leguas hasta sus atrincheramientos de Zacapoaxtla. A las doce de la mañana había terminado todo. Maldonado levantó el campo del que recogió más de trescientos muertos, á los que dió sepultura quedando entre las malezas y quiebres del terreno otros muchos que no se pudieron levantar y fueron pasto de las fieras y aves de rapaña; se recogie-

ron 500 fusiles, 50 cajas de parque, y se hicieron durante la persecución ciento y tantos prisioneros al enemigo. El parte se dió á Tetela en una cubierta de carta.

Tan espléndido triunfo desmoralizó completamente al enemigo, á quien se estrechó el sitio, y no se pudo emprender desde luego otra operación seria sobre el, porque el parque mexicano se consumió en esta gloriosa jornada de Huahuastla, y el quitado al enemigo hubo necesidad de desbaratarlo y rehacerlo porque era todo para carabina Minnié. Mientras esto pasaba en la Sierra al sur una partida de Republicanos atacó á Tepeji de la Seda, cuyos vecinos resistieron el ataque, con este motivo el enemigo voló en auxilio de Tepeji, los republicanos se retiraron, y la columna francesa estuvo en Piaxtla, Chinautla, y Tehuisingo, arrasó el pueblo de Tuzantlan, quemó el rancho de San Vicente, y cometió todo genero de crímenes en el de San Pedro Acayuca, ó Coayuca, donde supo detalladamente lo ocurrido en Huahuastla, y rápidamente emprendieron los franceses su marcha para Puebla donde llegaron el 30 de Septiembre.

El 16 de Septiembre llegó á Veracruz el Obispo Don Pelagio Labastida, donde fué saludado con 13 cañonazos disparados en Ulua, el 22 llegó á Orizaba. En Puebla se hicieron grandes preparativos para recibirlo, y llegó á las cinco de la tarde del domingo 27 del mismo; todos los balcones, puertas y ventanas de las casas, y las torres de las iglesias estaban adornadas con cortinas. Un elegante arco triunfal, y varias portadas se habían levantado en las calles del Alguacil Mayor, Mesones y Santa Teresa, que estaban regadas de flores; un repique general á vuelo en todas las iglesias anunció su llegada,

y millares de cohetes poblaron el aire en todas las azoteas y plazuelas del Alto; lo recibieron el cabildo eclesiástico, el Ayuntamiento y muchos personajes de la principal sociedad poblana, el pueblo desunció las mulas del coche de Labastida, y las de los que tiraban de los que ocupaban los obispos Munguía y Covarrubias que llegaban con el primero. En la portada del Alguacil Mayor se apearon y siguieron para la Catedral donde se les cantó un *Te Deum*. El día 9 de Octubre siguieron para México. Forey había sido sustituido con Bazaine, el primero ascendió á Mariscal, y Mirandol á General de Brigada, los coroneles D' Auvergne, Brincourt, Du Barrail, Mery de la Canorgue, Viala y Tolivet, acendieron á generales, y así hubo varios ascensos.

El 10 de Octubre atacaron á Tetela del Oro los de Chignahuapan, la fuerza republicana estrechó mas el bloqueo de Zacapoaxtla y desprendió una en auxilio de Tetela; el 11 se unieron la fuerza de este lugar y la venida del frente de Zacapoaxtla, y ambas cargaron sobre el enemigo al que persiguieron hasta las orillas del pueblo de Aquixtla. Despues el coronel Zamitis, se puso á las órdenes de Maldonado con toda la tropa de Tetela, pues el señor General D. Juan N. Mendez permanecía inutilizado por la herida que recibió el glorioso 5 de Mayo; no pudiendo neutralizar los franceses el estrecho bloqueo que sufrían, el 14 de Octubre los zuavos desocupaban á Zacapoaxtla, para esto Rodríguez Bocardo con todas las caballerías se situó en el camino de San Juan de los Llanos, en combinación con el destacamento francés que cubría á Tlatlauqui. Lalanne voló con minas las fortificaciones de la plaza, evacuándola, y saliendo con

él muchas familias de los comprometidos, la noche del 15. El 17, después de 33 días, se reocupó la plaza de Zacapoaxtla, fué aprehendido el Lic. D. Pascual Angeles Lobato, que se caracterizó como auxiliar de los invasores, había salido la vispera en una comisión que se presentó pidiendo garantías al general D. José M. Maldonado, quien perdonó la vida á Lobato, limitándose á expulsarlo de la plaza, y respetó á las demas personas que habían ayudado al enemigo ordenó que le dieran un fusil á cada uno; una arroba de polvora, ó una carga de plomo, así se ejecutó, luego que se iban presentando los comprometidos; á los prisioneros los cambió por esos efectos, y algunos millares de capsules de percusión para fusil. Como era natural abundaron los víveres, se acabó de reformatar el *parque francés*, se hizo mas, y se armaron varios pueblos de confianza.

Tlatlauqui fué desocupado también por los zuavos, quedando allí Cenobio el Cantero, su auxiliar. El General Lazaro Garza Ayala, al saber el triunfo de Maldonado se movió sobre el primero con 500 hombres que tenía en Teziutlán. Cantero pidió auxilio al general Liccaga, quien le mandó á Rodríguez Bocardo con las caballerías, este se situó en Acuaco, y envió á Cantero parque y una fuerza de infantería, el que tomó posiciones en "Barrancas," pero Garza Ayala las forzó y llegó frente á Tlatlauqui el 19 de Octubre, durmió en los puntos que ocupaban en esa misma noche los traidores le cubrieron los caminos con abatidas, y el 20 que amaneció encorralado con los obstáculos que le puso el enemigo, fué atacado rompiéndole el fuego de las casas, cercas, etc. En tan crítica situación se retiró por el único

paso que pudo hacerlo tomando rumbo á Zacapoaxtla por el fragoso camino de Ahuacatlán, siendo perseguido hasta frente el primer lugar, al que llegó á la una de la tarde; como Garza Ayala hizo inopinadamente su retirada sin avisar al general Maldonado, se creyó que Zacapoaxtla era nuevamente atacado, por la fuerza traidora que ocupaba Mazapa en combinación con las de los Llanos, pero advertido el error se le recibió cordialmente, venian con Garza Ayala los generales Manuel Andrade y Párraga, Pablo María Zamacona y Juan Ramírez. En la tarde los traidores situaron una partida en el pueblo de Xocoyolo, interceptando el camino de Cuetzallan.

El 22 salió D. Juan Francisco Lucas sobre ellos con 200 hombres, antes de amanecer. A las ocho de la mañana, estaba frente á Xocoyolo, cuyos caminos encontró cortados; los llamados callejones de ese lugar fortificados; hizo un reconocimiento D. Juan Francisco Lucas, mandó abrir un camino en el bosque, mientras llamó la atención del enemigo, simulando un ataque á una trinchera; á las 3 de la tarde sus tropas habían abierto el camino por el que flanqueaba las principales posiciones enemigas, y sin abandonar el combate fingido lanzó su columna de ataque verdadero, y despues de media hora de fuego tomó la plaza, haciendo á sus defensores 4 muertos, varios heridos y prisioneros quitándole armamento y parque. Sin detenerse mandó quemar D. Juan Francisco Lucas las trincheras de los traidores y avanzó rumbo á Cuetzallan á encontrar una fuerza que venía en auxilio de los de Xocoyolo, la encontró en la Fábrica de Luque, la batió, la derrotó, y siguió para Cuetzallan,

donde durmió; los dispersos del enemigo tomaron rumbo á Tlatlauqui. Después de hacerse de municiones de boca y algún dinero volvió triunfante D. Juan Francisco á Zacapoaxtla.

Los franceses ocupaban de Puchingo á Xicalagueta, Rodriguez, Bocado y Limón expedicionaban en relacion con estas posiciones; Liceaga amagaba á Teziutlán. En una junta de los generales Garza Ayala, Zamacona, Ramírez, Andrade y Párraga, y Maldonado, se acordó obrar de acuerdo. El 24 de Octubre, salieron 1,000 hombres de las dos brigadas dándole el mando en jefe á Maldonado, este mandó que 200 hombres avanzaran por el camino de Ahuacatlán, hasta ponerse á tiro de rifle de Tlatlauqui, en espera de otra fuerza que marchaba al mismo punto, estratégicamente para no dar á conocer el número desde luégo. Otras dos columnas marcharon á vanguardia cubriendo los flancos del camino por el de Actopan, y por el centro marchó la fuerza principal, directamente á Tlatlauqui; se llegó sin novedad hasta el frente de esta plaza. Allí se destacaron 300 hombres en guerrillas para batir á los de Zinacantepec, guarida de Cantero: otros 100 hombres avanzaron por la izquierda á unirse á la sección que marchó por Ahuacatlán, á fin de que reunidas atacaran ó exploraran el harrio de Huaxtla, y barrancas de Guadalupe, mientras el resto de la fuerza forzaba el paso de la barranca de la entrada y ocupaba la plaza. La combinación se ejecutó con toda precisión, y previos algunos débiles tiroteos se ocupó la plaza, y cayeron en poder de Maldonado algunos elementos y en el de Garza Ayala, los individuos que entretuvieron mientras le cerraban los caminos

á los que se llevó para Teziutlán. Garza Ayala tenía escondidas dos piezas de montaña, y antes de esta expedición ofreció regalar una á Maldonado, lo que cumplió dándosela con veinte cajas de parque de artillería. Este general se volvió para Zacapoaxtla sin novedad.

El 20 de Octubre los invasores emprendieron de nuevo la reocupación de la Sierra; ese día hicieron una entrada por Zautla, á los pueblos de Contla, y Tlamanca, y fueron rechazados enérgicamente por los capitanes de esos puntos; el 31 llegaron hasta dos leguas de Zacapoaxtla el comandante Lalanne y Rodriguez Bocardo; pero Maldonado y Juan Francisco Lucas avanzaron á su encuentro, dejando bien cubierta la plaza, llegaron ocultamente por el monte á la "Venta del Zorrillo" donde presentaron acción, rechazando á los sorprendidos zuavos hasta la hacienda de "Mazapa". El 30 de Octubre los traidores de Chignahuapan dieron un albaso á la guarnición de Zacatlán, á la que sorprendieron, así como á un jefe el honrado coronel republicano D. Agustín Cravioto, á quien encontraron dormido, lo sacaron arrastrando de su casa por las calles, y le dieron muerte á pedradas, palos, puñaladas, tiros de fusil, dejando el cadáver hecho pedazos tirado en la calle, su tropa logró salvarse. Este golpe fué combinado con la aproximación á Zacapoaxtla.

Las posiciones ocupadas por los beligerantes el 31 de Octubre eran. Por los intervencionistas; cuartel general S. Juan de los Llanos, donde estaba el jefe frances Chevallier; la división de D. Casimiro Liceaga recorría desde S. Juan de los Llanos á Jalapa; Jalacingo, y Altotonga estaban ocupados por fuerzas de unos individuos llama-

dos Melgarejo; las haciendas inmediatas á la Sierra de Puebla las ocupaba Rodriguaz Bocardo; Tlatlauqui fué reforzado con infanterías de S. Andres Chalchicomula, San Juan de los Llanos y algunos zacapoaxtecos que se salieron con los franceses, y se avccindaron en los Llanos, los que estaban capitaneados por el Lic. D. Pascual Bonilla, y les llamaban "*Los Once mil viejos.*" El mando del cantón lo tenía Don Manuel Omega, y como 2.^o jefe Cenobio el Cantero.

El general Maldonado ocupaba Zacapoaxtla su cuartel general, Xochiapulco, Contla, Tlamanca, Tetela del Oro, Los Ometepeques Cuahuitic, Tulictic, y Xochitlán con más de 1000 hombres. El 12 de Noviembre los intervencionistas ocuparon de nuevo los callejones de Xocoyolo, y Cuetzallan al mando de D. Rafael Molina; el 22 hubo un encuentro entre las fuerzas republicanas de D. Manuel Abarca y la intervencionista de Don Guadalupe Nava en Hueycantencingo, esto reveló que la combinación del enemigo era general y sus movimientos simultáneos. El mismo día 22 llegó á Zacapoaxtla el general Garza Ayala, y el 23 se decidió el ataque á Cuetzallan donde había una fuerza de 900 hombres; el 24 las fuerzas unidas de los generales Garza Ayala y Maldonado en número de 1.300 hombres y una pieza de montaña marcharon sobre Cuetzallan, llegaron á los callejones de Xocoyolo, que el enemigo no defendió, después de un pequeño alto, á las dos de la tarde se rompió la marcha llegando frente á Cuetzallan á las tres y media; las principales posiciones del enemigo eran tres eminencias del terreno, que se protegían mutuamente y estaban ligadas por una extensa trinchera y camino cubierto, siendo el cerro derecho el más fuerte, y el que protegía el camino.

Se inició el combate por las fuerzas republicanas tomando el mando de la columna de la derecha el general Don Juan Ramirez, y el de la reserva de esta columna el mayor D. Agustín Izunza; la columna del centro se puso á las órdenes del Comandante D. Irineo Reyes; y de la de la derecha tomó el mando el coronel de caballería Don Pedro Martínez, esta columna por permitirlo el terreno era mixta de infantería y caballería; la pieza de montaña sus sirvientes, escolta de apoyo, y la reserva de ésta se puso á las órdenes de D. Juan Francisco Lucas; la reserva general de la derecha la mandaba Garza Ayala; y la de la izquierda el general Maldonado. Las columnas avanzaron con arma á discreción hasta ponerse á tiro; la pieza se puso en batería y rompió su fuego sobre los atrincheramientos de la derecha protegiendo el avance de las columnas las punterías de los artilleros fueron tan certeras que los tres primeros proyectiles huecos que se dispararon reventaron dentro del fortín ó reducto; el fuego se hizo general; una granada de los republicanos incendió el parque de los intervencionistas, cuyo suceso les hizo abandonar las fortificaciones y empezaron á desbandarse. Era el momento crítico, se tocó paso veloz, y empeñar el fuego, las fuerzas republicanas se lanzaron sobre las trincheras del enemigo, las que tomaron casi simultáneamente todas las columnas. El enemigo huyó y fué perseguido con tenacidad; como grupos numerosos se refugiaban en las casas los republicanos penetraron á ellas, y se entregaron al saqueo, que no fué posible contener en los primeros momentos, siguieron en la persecución despues de saquear todo el comercio de Cuetzallan, cuyo desorden se contuvo enérgi-

camente por todos los jefes á las seis de la tarde. A estas horas se habían levantado 16 muertos de los intervencionistas, muchos heridos y gran número de prisioneros, á los que se encerraron en la cárcel. A las ocho de la noche se oían aún los tiroteos de la persecución; al pasar lista de retreta no faltaba ni un solo hombre de la fuerza de Garza Ayala, la que se alojó en la parroquia: de la de Maldonado faltaban los que iban en la persecución. Al día siguiente al toque de diana empezaron á regresar los perseguidores trayendo mas heridos y prisioneros, por estos se supo que Balderrábano estuvo en el combate, y que D. Pablo Mariano Urrutia, de quien ya me he ocupado, estaba escondido en la casa de los señores Flores, el general Maldonado que recibió esta denuncia lo mandó aprehender pero Urrutia estaba en completo estado de embriaguez, en el período comatoso, tirado en un colchón, en una parihuela se le sacó de la casa. Su señora é hijos se arrodillaron ante el general Maldonado quien profundamente conmovido ante las lágrimas y súplicas de aquellas personas que le pedían la vida de Urrutia, y atendiendo también á la magnánima y noble conducta de D. Juan Francisco Lucas que tambien imploró gracia para su enemigo Urrutia; Maldonado lo perdonó y mandó que lo volvieran á la casa á la que regresó todavía ebrio.

Levantado el campo se contaron mas de 60 muertos de los intervencionistas, no teniendo las fuerzas republicanas ni siquiera un herido; solo el capitán de la tropa de Tetela se lucó un pié, y quedó tirado en el campo de la persecución de donde se recojió, este capitán era el Sr. D. Lauro Luna. El Cura de Cuetzallan D. Anto-

nio Castillo, que tomó una parte activa en este hecho de armas huyó rumbo á Papantla, Maldonado restituyó á las autoridades republicanas y encargó de la recaudación de rentas al mayor D. Pedro C. Contreras.

El 28 volvieron las fuerzas triunfantes á Zacapoaxtla con el botin de armas y parque tomados en Cuetzallan.

Hubo un episodio que influyó mucho en el ánimo de la gente ignorante los de Cuetzalla se escandalizaron de que se hubiera convertido la iglesia de la parroquia en cuartel, al siguiente día estalló una terrible tempestad de las que son frecuentes en esa región; los cuetzaltecos juzgaron esto castigo de Dios, quitaron de un altar una imagen de S. Miguel Arcángel que tenian por milagrosa, y la subieron á la torre, pero un momento después de haberla colocado allí, un rayo vino á hacerla menudos pedazos, que volaron, regaron la plaza, la cabeza de la imagen cayó en la fuente pública, los rayos siguieron cayendo hasta pasar de cuarenta. Esto unido á que los curas párrocos de todos los distritos, de Tetela del Oro, Zacapoaxtla, y Tlatlauqui huyeron, acabó por aterrorizar á aquellas gentes. Vinieron nuevos padres curas, pero ya enteramente neutrales, porque los primeros habían tomado parte en la política.

En Diciembre se armaron á los vecinos de los pueblos de Chilchotla y Quimixtlán, formando dos compañías cuyo mando se dió á D. Doroteo Rodriguez, y D. Manuel Jerónimo Bartolomé Hernandez; se sometieron los de Tlatlauqui de donde se nombró autoridad á D. Miguel Leon, haciendo Maldonado que se cumpliera con las leyes de reforma, para lo que tuvo que reducir á prisión al padre Aguilar, que observó una conducta inconveniente.

Al mismo tiempo que se cubrían de gloria en la Sierra de Puebla Maldonado, Garza Ayala, y sus colaboradores; en Atlixco se sostenía el 26 de Diciembre un reñido combate entre la fuerza republicana de D. Ignacio Rodríguez, contra la del jefe intervencionista D. Vicente Luque.

Al terminar el año de 1863, la situación de las fuerzas republicanas era: cuartel general en Zacapoaxtla, 500 hombres, Xochiapulco 800 hombres, con los pueblos de Contla, Tlamanca y los Omotepeques al mando de D. Juan Francisco Lucas; en Tulitic y Cúahuitic 300 hombres al mando de D. Dionisio Leal, en Zacatlán 500 hombres al mando de D. Dimas López, en Tetela del Oro 500 hombres al mando de D. Francisco Zamitis, en Tlatlauqui 25 al mando de D. Miguel Leon; total 2925 hombres sobre las armas. Además, en Teziutlán estaba el General Garza Ayala con su fuerza.

